

Recuperación Una novela y un libro de ensayos devuelven a nuestras librerías a una de las autoras británicas más destacadas del siglo XX

Traidores ejemplares

Rebecca West
Cuando los pájaros caen

Traducción de Rafael Vázquez Zamora

BACKLIST
589 PÁGINAS
22 EUROS

El significado de la traición

Traducción de Panteleimón Zarín

REINO DE REDONDA
496 PÁGINAS
23 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

El principio está en los calamitosos días de la segunda guerra. En una casa de campo inglesa y junto a unos cuantos miles de compatriotas, Rebecca West (1892-1983), seudónimo artístico de Cicely Isabel Fairfield, escuchaba todas las noches desde Radio Berlín la voz familiar y odiada de aquel que apodaban "Lord Haw-Haw", un traidor británico llamado William Joyce cuya pretensión era que sus compatriotas "dejaran de oponer resistencia a Hitler". Acabada la guerra, esa mujer liberal, inteligente y combativa, destacada periodista y narradora -*El regreso del soldado* (1918) es una formidable novela-, durante varios años pareja de H.H. Wells, cubrió para el *New Yorker* los procesos de William Joyce y John Amery en los tribunales de Old Bailey que los sentenció a la pena capital.

De esas expectante sesiones judi-

ciales surgieron los dos libros que Rebecca West dedicó al tema de la deslealtad y sus implicaciones morales. Uno de ellos es la novela *Cuando los pájaros caen* (*The birds fall down*, 1966) que acaba de ser reeditada coincidiendo de lo más oportunamente con la aparición del ensayo periodístico-histórico *El significado de la traición* (*The meaning of treason*, 1949-1982). Admito que la obra de ficción me ha decepcionado. Poco antes del triunfo de la Revolución Rusa, vemos en su exilio de París al conde Nikolai Diakonov, víctima de una conjura que lo ha alejado de los favores del zar. Su esposa está enferma y la hija Tania (casada con un parlamentario inglés) y su nieta Laura llegan para acompañarle. Días después la chica de 18 años se encuentra en un vagón de tren, asistiendo a un interminable diálogo entre su abuelo de ideas conser-

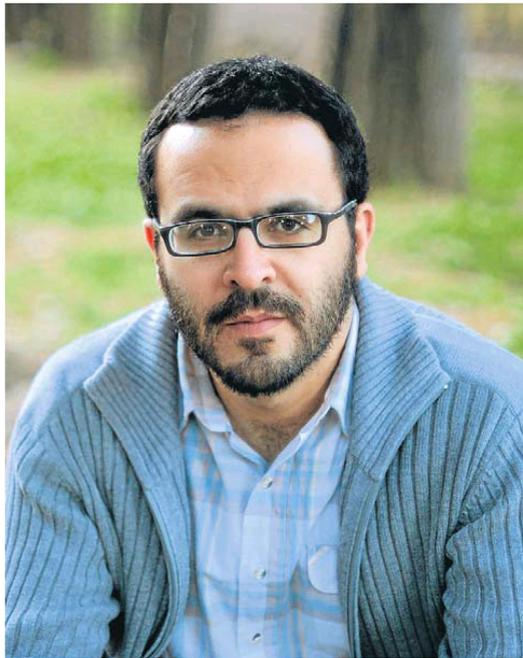


Imagen de la escritora irlandesa Rebecca West

NANCY R. SCHIFF / GETTY IMAGES

Narrativa El boliviano Rodrigo Hasbún presenta doce relatos en torno a la experiencia adolescente de huir del presente y defenderse del futuro

Palabras que no sirven



El escritor Rodrigo Hasbún

DUOMO

Rodrigo Hasbún
Los días más felices

DUOMO
140 PÁGINAS
15 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Los días más felices de Rodrigo Hasbún (Cochabamba, Bolivia, 1981) está integrado por 12 relatos divididos en tres secciones que responden a tres tipos de experiencias por parte de una serie de adolescentes que tratan de huir de la realidad del presente y al mismo tiempo defenderse del futuro. "El principio está ahí. El principio de los días más felices y de los días más abrumadores. El principio de la crueldad y de la entrega, de todo lo que sucede de una sola vez". Y en este sucederse de una sola vez está la unidad de unos textos que pueden leerse como una novela, no sólo porque, como ocurre en la segunda parte, los protagonistas

son siempre los mismos, sino porque todos ellos están unidos por "lo que serán y dejarán de ser, lo que querrán ser y nunca serán. El futuro que quizá será un poco cruel y despiadado con algunos". Tenemos la sensación de que estamos viendo el pasado desde el futuro y el futuro desde el pasado y que lo sucedido se vive también como no sucedido, como olvidado y, sobre todo, como nunca explicado.

El apacible laconismo del narrador refleja el inquietante laconismo de unos personajes que tratan de establecer una relaciones que se les escapan de las manos o que, por lo menos, están condenadas a ser efímeras: ancianos a puntos de morir, matrimonios rotos, niños

vadoras y un joven revolucionario que se propone arrasar la vieja Rusia. Es el enfrentamiento dialéctico de dos radicales que no va a modificar la deriva de la historia pero sí, en cambio, servirá para identificar al traidor que provocó la caída en desgracia del conde.

Para mi gusto, como suele ocurrir en toda novela urdida al servicio de una tesis, al relato le falta acción y le sobra morosidad. Otra cosa muy distinta es *El significado de la traición*. Paradójicamente, obliga a que se lea con el apasionamiento

El primer texto narra la conjura contra el conde Nikolai; el segundo indaga en las figuras de Joyce y Amery para entender la deslealtad

to de una novela que no es ni pretende ser. Claro que la primera apasionada fue Rebecca West. No le bastó con la crónica detallada de los juicios de William Joyce y John Amery, sino que necesitó hurgar en sus complejas personalidades buscando entender por qué fueron fascistas y qué los impulsó a ser desleales a su país, a traicionarlo en tiempo de guerra. Siguiendo el hilo del interés de West y su forma razonada de exponer los hechos, vemos cómo el traidor al servicio del fascismo alemán da paso, en la larga etapa de la guerra fría, a los que espían –y traicionan– a favor de la Unión Soviética. Es comprensible que para una mujer que se proclamaba antitotalita-

con un sentimiento de abandono, relaciones insalvables, cuerpos que se encuentran de una forma precaria. Y estos personajes siempre tienen las mismas preguntas y los mismos recuerdos, con la seguridad de que un día huirán de su casa o de un país que no les pertenece, con la conciencia de que los días son valiosos porque no van a durar, con la necesidad de decir lo que luego desaparecerá, de pensar y de escuchar el pensamiento de los demás, de seguir imaginando. Los días más felices no son los que se viven en el agitado presente sino los que se han vivido o se vivirán. La felicidad es pues una utopía y como tal hay que vivirla.

No se trata aquí de elegir el mejor cuento, porque todos participan de una parecida irrealidad, como esas fotos que eran extrañas porque “no se sabía si estaban armadas o si habían salido directamente de la realidad”. En todo caso, en el último relato, *El lugar de las pérdidas*, encontramos algunas de las claves, entre ellas la velada presencia de un narrador que ha encontrado su lugar en la escritura, así como una especie de recapitulación de los motivos centrales: la relación con el padre, la relación amorosa entre Pablo y Valeria, con traiciones posibles o imaginadas pero

ria, enemiga tanto de la tiranía fascista como de la comunista, el asunto tenía que cautivarla. Así que siguió indagando sobre el cambio de tipología que, al compás de la evolución política, la llevó hasta traidores ejemplares de la talla de Ethel y Julius Rosenberg, Klaus Emil Fuchs, Allan Nunn, Kim Kilby, Guy Burgess, John Cairncross, Donald Maclean, John Profumo –el ministro de Defensa seducido por Christine Keeler–, y el bochornoso caso de Anthony Blunt, el llamado *quinto de Cambridge*, académico de

prestigio –su monografía dedicada a Nicolas Poussin sigue siendo incuestionable– y asesor personal de la Reina en materia de arte, a quien Margaret Thatcher cesó pero nunca permitieron que fuese juzgado.

Una vez se entra en el libro es imposible abandonarlo sin haber llegado al final. Pienso que es ahí donde se hace visible la inteligencia de Rebecca West, su habilidad técnica, el manejo del ritmo, el equilibrio entre los sucesivos tramos de la narración a medida que su cauce se ensancha y se prolonga, y la sencillez con que describe las ambigüedades morales de unos transgresores, una sociedad, una época. La lectura deslumbra. Y es cierto que arrolla. |

con un amor firme en el presente, la seguridad de que el futuro de ella estará en otro sitio y con otro, sabiendo que “algún día recordaré tardes como esta con una tristeza insoportable”. “Te amo, digo entonces, un poco para defenderme del futuro, para defendernos los dos del futuro” y sabiendo que los días más felices son aquellos que estamos condenados a perder.

Y los días más felices son también los del lector ante un libro cargado de una apacible melancolía y resignación pero también lleno de vitalidad. Estamos en ciudades extrañas porque nunca aparecen descritas. Los personajes observan lo que ocurre en la calle, que se confunde con lo que piensan o imaginan. Viven como un vacío las relaciones familiares y las amorosas, el encuentro de los cuerpos y las traiciones inevitables. Rupturas o entregas sin palabras por la incapacidad que tienen para expresarse. Pero también inercia y abandono, “simula la vida para que luego sea más intensa y sepamos apreciarla más, eso es lo que buscamos”, y eso es lo que buscamos y encontramos en estas páginas marcadas por “el asunto autorreferencial, la ausencia de un argumento claro, la desaparición del lugar, el sentimentalismo”. |



Amy Chua
Madre tigre /
Mare tigre

TEMAS DE HOY /
ARA LIBRES

La ficción o la vida Chua contrapone la educación oriental frente a la dejadez de la educación de Occidente

Hijas brillantes

ADA CASTELLS

Preocupados por los actuales recortes en Educación, a menudo nos olvidamos que hay un debate pendiente en la materia. ¿Nos funciona el modelo o urge revisarlo? Dicen que se tiene que elogiar a los niños para reforzar su autoestima; hay que dejarles tiempo libre para que aprendan a socializarse; es más positivo premiarles que castigarlos... Imagino que si Amy Chua leyera estas máximas, exclamaría enfurecida: “Déjense de chorradas autocomplacientes y a trabajar”. Chua defiende que este sistema de educar sólo sirve para subir personas desaprovechadas, y visto el panorama, tampoco podemos convencerla de que esto no sea cierto, al menos, es discutible. Aquí radica el valor de su libro: confrontar dos modelos educativos casi opuestos para que nos parezcan los dos cuestionables.

Cuando Amy Chua tuvo sus dos hijas, decidió que adoptaría el modelo de educación oriental, el que ella misma había recibido y la había llevado al éxito: es profesora de Derecho en Yale y la revista *Time* la ha incluido en la lista de las cien personas más influyentes del mundo. En su caso, decidió que se esforzaría para que sus hijas llegaran a ser concertistas. Se salió con la suya, pero, ¿a qué precio? Esto es lo que se va preguntando esta madre mientras obliga a las hijas a ensayar un instrumento tres horas diarias como mínimo, mientras les muestra su decepción

si no sacan un excelente en todas las asignaturas, mientras las compara continuamente entre ellas para extraer lo mejor de cada una. Amy Chua mantiene una lucha por la excelencia, el refinamiento y la profundidad, y la batalla no es nada fácil cuando en el otro extremo están los centros comerciales, las *coca-colas* tamaño gigante y el consumismo torpe.

El libro ha sido polémico porque la defensa de la disciplina por parte de la autora raya la patología mental. Hay una escena en la que las niñas le entregan una felicitación de cumpleaños y ella la rechaza porque la han escrito a toda prisa. Sin piedad, les dice que la repitan, que cuando ella era pequeña se levantaba temprano para componer un poema especialmente para su madre y aún tenía tiempo para barrer toda la casa. Semanas después, las niñas tienen que escribir otro texto, en este caso para el funeral de la abuela, y les salen unas palabras emotivas, precisas, elegantes e inteligentes. Chua se pregunta constantemente: “Si yo no fuera tan severa, ellas ¿llegarían a ser tan buenas?” La conclusión es que no, que las pequeñas no harían solas ni a la mitad del camino. Ojalá, dentro de un tiempo, podamos leer un *Hija tigre* para ver la versión de estas niñas.

Por ahora nos tenemos que conformar con la de la madre que ha conseguido, al menos, encender el debate sobre el modelo educativo occidental. |



Chua propone el esfuerzo frente a la desidia más propia de los 'ni-nis'

JOSE Mª ALGUERSUARI